

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

alarma

Nueva Serie

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

Junio 1968

Boleín nº 11

De la insurgencia estudiantil
A LA SUBLEVACION DEL PROLETARIADO

"Jamás se ha hablado tanto como hoy de "revoluciones victoriosas"; jamás se había visto, tampoco, época tan reaccionaria, de Occidente a Oriente. Diríase que el capital está a punto de reafirmar por mil años su dominio embutiendo en la cabeza de sus víctimas, tal un artículo de fe, que la explotación planificada es socialismo y la dictadura política de un partido el Gobierno del proletariado. Apariencias engañosas. De parte y otra de la línea divisoria entre los Bloques, formidables energías revolucionarias han ido acumulándose. Pueden ponerse en movimiento en cualquier parte, en cualquier momento. Pero su cristalización en victoria proletaria se hará imposible sin una nueva organización revolucionaria. La creación de ésta, por el contrario, precipitará un alud irresistible de las masas, tensará todas las energías hacia el objetivo supremo, una civilización verdadera surgirá por primera vez de entre los hombres".

(F.C.R. en Pro Segundo Manifiesto Comunista
1965)

Siempre se ha dicho que la insurgencia estudiantil presagia tormentas sociales, cual una baja presión atmosférica las tempestades. Suele ser más exacto que haya sido precedida por una agitación obrera entrada en momentáneo o relativo amaine, cual es el caso hoy en España, o bien por una prolongada zozobra social, tal la vivida por el mundo entero desde el fin de la revolución española y de la segunda guerra imperialista. Lo indudable es que jamás se había presenciado una agitación estudiantil tan vasta y simultánea. Desde Tokio y Moscú hasta Washington pasando por París y Madrid, un mismo impulso pone en actividad a millones de estudiantes. Y tan pronto tiene lugar una acción de cierta importancia se produce el choque con el poder existente, dígase o no socialista.

¿Cual es la causa profunda y el contenido de la conmoción estudiantil? Apologetas y valedores de la "sociedad de abundancia", de cuya hoquedad y falsía ejemplifica en Francia M. Duverger, pretenden que el "malestar estudiantil" lo origina una inadaptación de la universidad y las escuelas superiores a las "exigencias modernas. Hay que entender, a las exigencias del capitalismo estatal y dirigista por ellos reverenciado, y que algunos, para bálsamo de sus consciencias, tildan de socialismo.

Cierto, esa adaptación es todavía incompleta, aunque ya el poder encarrila numerosos jóvenes a las aulas, y los amaestra allí, según sus cálculos económicos, a la manera de un ganadero que selecciona sus becerros, los unos para ser degollados como becerros, los más para hacer bueyes de carnicería o tiro, unos pocos para sementales, argolla al **hocico**. Pero es palmario que eso no entra en la agitación estudiantil sino como motivo de rebelión: "No queremos que se nos convierta en auxiliares de la explotación del obrero" --han dicho y repetido los estudiantes franceses. Por ende, la motivación pedagógica de su rebeldía es de gran monta, aspecto docente de un problema revolucionario que concierne a la sociedad entera.

Desde las primeras manifestaciones, el grito: "¡Gestapo, Gestapo!", o bien, "¡S.S.!" lanzado contra la policía, ha resonado en España, Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Italia, Francia y si Ruasia hace excepción es porque allí el nombre de la G.P.U. y de la actual policía es todavía más odiado que el de los sicarios de Hitler. En Madrid, Franco era quemado en efigie mientras el crucifijo, simbolo de su régimen, era arrojado como proyectil sobre sus mercenarios. Coincidentemente, Gomulka encarcelaba a los hombres que se han atrevido a definir su régimen como capitalismo de Estado, y tanto él como Kosiguin-Brejnef arreciaban la represión contra intelectuales y obreros protestatarios. En todos los países por igual, los manifestantes vilipendian todos los aspectos del sistema en vigor, atacan con especial furia la prensa cotidiana dirigida o autocensurada. Poco después, los estudiantes franceses y numerosos obreros jóvenes voceaban por las calles de París: "¡Madrid, Roma, Paris, Berlín, Varsovia, Moscú!".

En resumen, mientras en Europa oriental, ni más ni menos que en la occidental, la lucha va enderezada contra la totalidad del sistema existente, en la segunda los partidos filiales de Moscú combatían y calumniaban a los estudiantes. Cabe establecer como regla que la envergadura de la lucha estudiantil está en relación inversa con la preponderancia orgánica de los tales partidos, y que, cuando no han podido menos que intervenir ha sido para torcer la lucha por cauces convenientes al capitalismo. Tan sólo el hecho de que la organización stalinista entre los estudiantes franceses había sido desbaratada ha permitido, por primera vez desde hace decenios, una lucha de gran importancia, extendida luego a la totalidad de los trabajadores. El día que éstos estrujan entre sus manos potentes el aparato político-sindical stalinista, la sociedad actual se derrumbará como un castillo de naipes.

La consigna: "Las facultades a los estudiantes y maestros", no tiene, dentro del mundo actual, ningún porvenir, salvo, quizás, el de servir de engañifa reformista. Pero tendrá un alcance revolucionario grandioso cimentada en estas otras: "Las fábricas, la economía entera, las armas, el poder, a los trabajadores", "¡Abajo el capital y el trabajo asalariado!". Sólo así la enseñanza dejará de ser acondicionamiento de los jóvenes a las necesidades cada día más destructoras del capital y podrá ser impartida a todos, no en derecho, sino de hecho.

La acción de los estudiantes franceses ha hecho saltar de un empujón la estabilidad que a tantos parecía incommovible y puesto en evidencia que ningún problema encuentra solución hoy dentro de la explotación del hombre. Gracias a ello la agitación estudiantil ha sobrepasado sus propios límites, convirtiéndose en potentísima agitación proletaria. Diez millones de trabajadores ocupando industrias y centros de comunicaciones, multitud de comités de acción, un ventarrón de aife nuevo que recorre el país y atraviesa las fronteras.

Los obreros ocuparon las industrias sin presentar reivindicación alguna. Las ponían en mano suyas igual que los estudiantes tomaban para sí las facultades. En ambos casos, se trataba de reanudar actividades independientemente de los propietarios y del Estado. Después se presentaron los sindicatos ofreciendo reivindicaciones que permitiesen devolver las industrias y las facultades a propietarios y Estado, acreciendo ellos sus privilegios. Aun así, los trabajadores rechazaron indignados los acuerdos entre sindicatos, patronos y gobierno. "No, no; traidores, vendidos" y otras verdades, apedrearón los oídos de Seguy y Frachón, el viejo lobo de la C.G.T. arrancado a su poltrona para impresionar a

los obreros de Renault. El bofetón lo recibía, al mismo tiempo que los líderes sindicales, el actual gobierno. No quedaba a ambos otra salida que negociar rama por rama o fábrica por fábrica la vuelta al redil. Siempre se encuentran, pobreza mediante, puntos débiles con los cuales impresionar, gracias al monopolio de la información-mentira, a la totalidad de los huelguistas.

Otro hecho importante, que pocos señalarán, es que todo lo pseudo-revolucionario (Vietnam, China, Cuba, anti-imperialismo unilateral, etc;) se desvaneció ante la nueva situación, como alimaña ahuyentada por el esplendor diurno. En lo sucesivo, no recuperará la importancia que durante tantos años ha tenido como medio de falsificación y de desviación.

Sindicatos y partidos pseudo-obreros, en particular los más fuertes, C.G.T. y P.C., han traicionado a la clase obrera, no ahora, hace muchísimo tiempo. Cuanto hacen y dicen como sindicatos y como partidos concuerda con sus intereses directamente capitalistas o de auxiliares del capitalismo. Diciéndose demócratas parlamentarios o pretendiendo haber descubierto una nueva senda para la realización del socialismo (interpretado: del capitalismo de Estado), se sitúan, no sin intención, más cerca de la reacción burguesa tradicional que del proletariado. Lo que esta ocasión han traicionado es pues su propia pretensión anti-gaullista y democrático-burguesa. El poder de de Gaulle ha sido salvado por la C.G.T.-P.C., sin olvidar a los otros colaboradores de "izquierda". Es un hecho que el stalinismo se ha situado a la derecha de estos. En vano el señor de Gaulle, con el agua al cuello, clama contra "el totalitarismo comunista". Su policía ha ayudado a los líderes totalitarios stalinistas a impedir, en las fábricas y en la calle, que obreros y estudiantes revolucionarios fraternizaran y se organizaran en común. Y días antes, desde Rumania, aclamado por el poder totalitario, prometía someter los estudiantes franceses a los procedimientos allí imperantes. Ahora bien, la revolución comunista no puede venir sino de los obreros y los estudiantes revolucionarios que la policía y los líderes stalinistas mantienen separados. Frente a ella, el poder actual y el totalitarismo stalinista actúan por procedimientos complementarios, cuando no concertados en los recovecos de los ministerios y de las secretarías. Todos los acuerdos que en estos días se someten a la aprobación de los obreros, son de ese género.

Al terminar este editorial, martes 4 de junio, unos seis millones de obreros continúan en huelga y ocupando los lugares de trabajo. En la mayoría de los casos, votos repetidos han rechazado las proposiciones sindicales-patronales o sindicales-estatales, a despecho las múltiples presiones que sobre ellos se ejercen. Pero los obreros no parecen batirse ya sino por concesiones mayores. Lo probable es que la economía capitalista reanude sus funciones dentro de poco. Pero, ocurra lo que ocurra, un enorme paso adelante ha sido dado. Entre el 10 y el 20 de mayo, la revolución social habría triunfado en Francia con sólo una condición: que los grupos incipientes más revolucionarios se hubiesen precipitado a las fábricas, organizándose en común con los trabajadores y desarticulado el aparato sindical. Se dieron cuenta de ello, y sólo vagamente, con varios días de retraso, cuando ya la policía y los delegados sindicales se había interpuesto. Además, les quedaba todavía la ilusión de que los sindicatos y partidos pseudo-obreros les ayudarían, siquiera forzados. Esos días de suspenso en la acción y de euforia al mismo tiempo, supusieron la vida para todos los organismos y hombres del mundo explotador, desde las cumbres del Estado hasta los dirigentes sindicales. Pese a todo, el movimiento no ha experimentado una derrota, sino una ausencia de victoria, o si se quiere un triunfo parcial insignificante relativamente a las posibilidades, e ilusorio como consecución material.

Cuanto consigan los obreros como concesión capitalista lo anulará enseguida el juego de los precios y de los impuestos. En cambio, la extensión de los privilegios sindicales los atará aun más corto al mecanismo: capital-trabajo asalariado, mismo que se trata de liquidar. No obstante, es de esperar, gracias al formidable despertar político que acabamos de presenciar, que eso constituirá en adelante un motivo mayor de lucha y de clarividencia política. La gran importancia de los acontecimientos consiste en que hayan tenido lugar en ausencia de toda organización revolucionaria, y en que miles y miles de hombres hayan sentido la necesidad de constituirlos. No será fácil, dada la confusión y el oportunismo imperante en casi todos los grupos y hombres, por muy desligados que estén de la contrarrevolución stalinista. Es

de creer, sin embargo, que a través de la intensa lucha de clases en perspectiva los revolucionarios irán destacándose, organizándose y ganando la confianza de los trabajadores. No podrá tratarse sino de hombres tan enérgicos del imperialismo americano como del ruso y del incipiente chino. Por tal medio, la conmoción de mayo originará un nuevo período revolucionario que abatirá el capitalismo mundial, sin distinción de Bloques ni de neutrales. De Tokio y Pekín, hasta Preterit; Whashington y Buenos Aires, una misma acción de los explotados, un mismo objetivo revolucionario: abatir la sociedad capitalista y dejar libre curso al Hombre en una sociedad sin clases, fronteras ni explotación.

Aprestémonos, en España a hacer de la caída de Franco la victoria de esa revolución. Acudan a nosotros los hombres más revolucionario y conscientes. Todo dependerá de que impidamos las aviesas maniobras de los aparatos stalinistas, católicos y reformistas. Después de 30 años de silencio, la revolución proletaria está a punto de renacer.

=====

EL ORO REY, Y LA CRISIS DE LA SOCIEDAD MUNDIAL

En los siglos XVI y XVII, la afluencia de oro a España constituyó la causa original de su bancarrota económica, seguida por la decadencia del país. Se enriquecían y prosperaban, por el contrario, aquellos países que no atraían el oro sino en proporción a su propia productividad. En el trance financiero de 1968, la abundancia de metal precioso en Europa occidental es signo de su debilidad económica por relación a Estados Unidos. Las piras de lingotes almacenadas en todas las capitales occidentales provienen en su mayoría de la compra de industrias europeas por el capital yankee, o bien de inversiones directas de igual procedencia. Mientras los Estados Unidos hacen acopio de industrias, es decir, de verdaderas fuentes de riqueza, las naciones de Europa se chapaban con el símbolo relumbrón de la riqueza. Pero el símbolo no genera la riqueza, que estará siempre en los productos, a los cuales sirve aquel de vehículo, y de los cuales es inseparable en sistema capitalista. Y el símbolo no puede estar largo tiempo separado de su contenido. Por el simple juego del comercio y de la realización de la plusvalía en escala terrestre, es drenado hacia donde encuentra la base productiva que le corresponde, sin que ninguna especulación sobre el oro como mercancía o como objeto de tesorerización privada modifique durablemente el curso de las cosas. Cualesquier disposiciones tomen los países europeos, el oro excedentario por relación a sus capacidades económicas refluirá hacia las áreas estadounidenses... salvo derrocamiento del sistema en Estados Unidos y en Europa.

Es un hecho que los enormes pagos en inversiones en dólares convertibles en oro se han efectuado durante los últimos años sobretodo, y precisamente cuando el crecimiento de la economía europea lentecía e iba aumentando el despido de obreros. Al mismo tiempo, proseguía ininterrumpida la prosperidad americana, si bien amenazada por un importante déficit de su balanza de pagos, y a despecho de un paro crónico de varios millones de hombres. Más el capitalismo de hoy ha adquirido tan compacta unidad que sus achaques se propagan de polo a polo, burlándose de cordones sanitarios nacionales y de Bloque económico-militar. Así, lo que voceros oficiales llaman eufémicamente "malestar económico" o "recesión", no exime a ningún país de Europa, pertenezcan al Mercado Europeo, al COMECON, o sitúense al margen. El lejano Japón mismo se ha sentido tocado, pese su emplazamiento ventajoso de gran potencia industrial en un piélago de países que necesitan sus productos, sus máquinas, y le suministran materias primas. En fin, el propio coloso entre los colosos capitalistas se ve en la necesidad de bajar la testuz y pasar por el mismo aro que los otros países. Un alto funcionario de Washington declaraba que el obstáculo mayor para enjugar el déficit de la balanza interna y conjurar la amenaza cernida sobre el dólar era la propia expansión del capitalismo estadounidense. Y pedía frenarla, como ha hecho ya el gobierno, aumentando los impuestos y el precio del dinero. Ello repercutirá en una baja del nivel de vida del proletariado, una disminución de las inversiones y de la producción, con el aumento consiguiente del paro más la norma de las actividades comerciales. En suma, si en Europa, desde España hasta Rusia, sin el menor distingue, el freno a la expansión apareció inopinadamente, en los Estados Unidos lo introducen a posta decisiones oficiales, por miedo a una aparición espontánea más grave.

Otro tanto procuran conseguir, en Europa, la O.C.D.E. y el COMECON.

Tras la acumulación dirigida del capital, la crisis dirigida, dosificada, por así decirlo. El hecho merece atención como fenómeno político y social, aún más que como manejo económico nuevo. ¿Conseguirá el capitalismo espaciar, canalizar y suavizar sus crisis de "sobreproducción" otrora cíclicas, o bien se acerca a una convulsión de intensidad superior a la de 1929-31, que sólo la guerra mundial terminó? Quienes afirman lo último subestiman los recursos de dirección económica de que ha dado muestras el capitalismo en los últimos 30 años, mientras que, por otra parte, sobrevaloran el significado de la contradicción interna causante de las crisis cíclicas y ven en éstas el impulso indispensable a la revolución. En cambio, es frecuente entre quienes quienes sostienen la primera posibilidad creer que el capitalismo tiene ante sí luengos decenios de vida opulenta, cuando no terminan declarándolo apto para resolver, además ésa, todas sus otras y más graves contradicciones.

Unos y otros cometen el error común de no ver que la contradicción fundamental del sistema, de donde dimana imperiosamente la necesidad de revolución social, es la que pone frente a frente, con rudeza irremisible, capital y salario, al sistema de producción y de distribución a las exigencias de los trabajadores, de la sociedad como conjunto mundial. Así, sin desleñar los recursos de timoneo que pueden permitir al capitalismo una acumulación ampliada menos espasmódica, y aunque factores todavía imponderables vengamos a causar una nueva gran crisis de sobreproducción, sostenemos, por nuestra parte, que de todas maneras ira agravando su contradicción principal, aquella que le convierte en enemigo mortal de la humanidad entera, el sistema de asociación a liquidar inmediatamente. La crisis cíclica es un momento del sistema; pero lo que vivimos desde hace decenios, incluso durante el mayor auge de los negocios, es la crisis del sistema de civilización regido por el capital, sin distinción de propiedad privada o de Estado.

El oro acumulado en Fort Knox y en los demás bancos del mundo, es codiciado por los diversos sectores capitalistas nacionales o de grupos nacionales y militares, como fuente de mayor acumulación de instrumentos de producción y de instrumentos de guerra. El desequilibrio del sistema es puesto a contribución para hacer resbalar los lingotes de unos sótanos a otros, aun a riesgo de causar una bancarrota. Al fin y al cabo, es siempre el proletariado y los desheredados de todo género quienes padecen las consecuencias, tanto de una crisis como del restablecimiento del capitalismo. Más, para ese proletariado como clase mundial y como futuro gobernante, el oro es un metal como cualquier otro. Lo utilizará en la industria y la química o bien como ornato femenino, nunca como medida de un valor que lleva por condición previa su propia esclavitud al trabajo asalariado. El reino del oro es inseparable del reino de la explotación. Una economía socialista ha de suprimirlo, o bien nunca será sino un capitalismo encubierto.

Los revolucionarios debemos considerar la crisis del capitalismo, no en su aspecto momentáneo, de desajuste entre producción y consumo, sino en su aspecto general y permanente, de contraposición del sistema en escala terrestre a los intereses inmediatos, que son actualmente los intereses históricos, de una clase asalariada que debe dejar de serlo para que la humanidad se adentre en un tipo superior de civilización. Quienes reclaman "pleno empleo", "salario justo", subsidio al paro", modificaciones a la estructura del capital, etc., dan la mano a éste para salvar sus dificultades y proseguir su reaccionaria acumulación ampliada.

La lucha obrera ha de enderezarse contra el sistema entero, que retiene los instrumentos de producción como capital de Estado, de trustos internacionales o privado, y raciona el consumo de la mayoría mediante la paga salarial. ABAJO EL CAPITAL Y EL TRABAJO ASALARIADO -- he ahí el grito que debe presidir la lucha obrera, sin exceptuar país alguno y en la forma detallada en Pro Segundo Manifiesto Comunista. Y el oro rey será derrocado, y cada cada individualidad dará su propia medida, sin destellos de mercenario regostado.

Alarma

Pedidos y giros a:

Mlle. Nicole Espagnol
125. rue Caulaincourt

Acaba de publicarse: LES SYNDICATS CONTRE LA REVOLUTION

por Benjamin Péret y G. Munis

precio del ejemplar: 6 f.

Desde el atardecer del lunes 13 de mayo, los estudiantes ocupan las diversas facultades de París y de algunas ciudades de provincia. Han decidido tomar bajo su responsabilidad, junto con profesores solidarios de su lucha, la organización de los centros de enseñanza. Se han creado espontáneamente Comisiones de trabajo y por añadidura, esos centros de la "cultura" asediada por el capital presencian hoy la discusión libre, entre obreros y estudiantes, de los problemas consiguientes a la crisis general del capitalismo internacional.

Si la lucha emprendida por los estudiantes se aislase o fuese aislada de la lucha del proletariado, el gobierno, los partidos y organizaciones tradicionales tendrían tiempo de sabotearla y de enterrarla.

ALIANZA DE ESTUDIANTES Y OBREROS AL MARGEN DE TODA ORGANIZACION SINDICAL
Y AL MARGEN DE TODO PARTIDO POLITICO TRADICIONAL!

Las reivindicaciones de los estudiantes y de los obreros son idénticas en el fondo, aún difiriendo por la forma. Los estudiantes quieren un cambio radical del objeto de la cultura, pero ese objeto obedece a un imperativo mundial: servir al sistema que permite la explotación del hombre.

NO SE PUEDE TRASTROCAR EL OBJETO DE LA CULTURA SIN TRASTROCAR TODO
EL ORDEN ECONOMICO.

Los comités creados deben enviar inmediatamente a las puertas de las fábricas grupos de estudiantes y de los obreros ya unidos a nosotros, a fin de propagar las consignas indispensables a una orientación revolucionaria del movimiento, orientación a nuestro alcance.

LAS FABRICAS, A LOS OBREROS; LAS FACULTADES, A LOS ESTUDIANTES Y MAESTROS.

REGGLAMENTO INTERIOR DE FABRICAS Y FACULTADES DECIDIDO POR OBREROS Y
ESTUDIANTES.

LA ECONOMIA Y EL PODER POLITICO, A AMBOS

SUPRESION DE TODA POLICIA Y EJERCITO PERMANENTES, DE PRESUPUESTOS DE GUERRA.

De Moscú a Washington, de Roma a Berlin, de París a Madrid, de Varsovia a Tokio,
UNION INTERNACIONAL DE OBREROS Y ESTUDIANTES.

El principio de no intervención en los asuntos interiores de cada país es un principio capitalista. ¡Bajo ese principio!

DERECHO DE INTERVENCIÓN Y DE DELACACION POLITICA EN TODOS LOS PAISES, TANTO LOS
DEL ESTE COMO LOS DEL OESTE.

Proponemos que en todos los países sean nombradas delegaciones obreroestudiantiles que vengán a discutir con nosotros los problemas comunes de actualidad mundial. Proponemos constituir una comisión de obreros y estudiantes franceses que con el mismo fin se presente en países como Alemania, España, Checoslovaquia, Italia, Polonia, Grecia, Rusia, incluso en China y Japón, sin olvidar los Estados Unidos.

Es preciso imponer que los obreros o hijos de obreros tengan acceso, todos, sin selección, a los estudios superiores.

Es indispensable constituir grupos de contacto (elegidos y revocables en cualquier momento) entre obreros y estudiantes a fin de defender en común nuestras reivindicaciones y alcanzar los siguientes objetivos, independientemente de todo sindicato:

A) MENOS TRABAJO Y MAS PAGA

- 1- Supresión del trabajo a destajo y del salario base que lo estimula, substituyéndolos por un trabajo y un salario, al día, la semana, etc.
- 2 - Reducción de la semana de trabajo a 30 horas (primer paso), sin disminución del salario, al cual han de incorporarse las primas, indemnizaciones, horas extra, etc., cuanto constituye, encubre o espolea el trabajo a destajo.
- 3 - Supresión de las cronometraciones y controles que intensifican la explotación atosigan al obrero y rebajan su dignidad personal. Los interesados en cada empresa o rama de producción son los únicos capacitados para determinar el ritmo de trabajo.

- 4 - Todo aumento de la producción (su valor hoy), sea debido a mayor rendimiento del trabajador o a perfeccionamientos técnicos, debe ser vertido colectivamente a los obreros que lo realizan, en espera de que la ^{clase} entera decida de su reparto. Es la manera de poner coto a la acumulación ampliada del capital cada día más aplastante, y de elevar de veras el nivel de vida de los obreros.
- 5 - Trabajo para todos, parados y jóvenes, con disminución de las horas laborales proporcionalmente al número de obreros y a los perfeccionamientos instrumentales.
- 6 - Denuncia de los contratos colectivos no establecidos directamente con la empresa por los trabajadores y por los mismos aprobados.

B) DERECHO DE PALABRA, DE ORGANIZACION Y DE HUELGA, AL PROLETARIADO.

Tales derechos están confiscados por partidos y organizaciones sindicales a los mismos sometidas, ya inseparables del capitalismo decadente. Se hace pues indispensable reivindicar:

- 1 - Libertad política, de palabra, de distribución de prensa volantes, etc., en lugares de trabajo.
- 2 - Recusación de todo reglamento interior de empresa dictado por el patrono (burgués o Estado) o por éste y los sindicatos conjuntamente. En cada empresa u oficio, los trabajadores mismos, por medio de delegados al efecto elegidos, han de tener la potestad, exclusiva de toda otra, de establecer reglas interiores.
- 3 - Soberanía irrestricta de los trabajadores, al margen de avales gubernativos o sindicales, para emprender la huelga económica o política.
- 4 - Derecho de voz y voto a todos los trabajadores, sin necesidad de filiación sindical o política, para decidir las reivindicaciones en cada huelga y para representarlos cerca de la dirección.

C) ABAJO EL CAPITAL Y EL TRABAJO ASALARIADO.

- 1 - Poder político de los trabajadores, mediante comités democráticamente designados y en cada instante revocables.
- 2 - Expropiación del capital industrial, financiero y agrícola por el conjunto de la clase obrera.
- 3 - Gestión obrera de la producción y de la distribución de los productos, inseparable de una planificación exclusivamente dictada por la necesidad de desaparición de las clases.
- 4 - Destrucción de todos los instrumentos de guerra, atómicos y clásicos y conversión de las industrias de guerra a la producción de consumo.
- 5 - Armamento individual de los explotados bajo el capitalismo. Es la mejor garantía que pueda tener la transformación social.

París 16 mayo 1968

TODO ES POSIBLE A LA FUERZA DE LA CLASE OBRERA EN
ACCION

El movimiento de huelgas y ocupación de fábricas consecutivo a la noche del 10 al 11 de mayo debe alcanzar el cumplimiento de los objetivos históricos del proletariado, ahora inmediatos, o bien se saldrá por un compromiso con el poder capitalista al término del cual el proletariado se hallará, una vez más, esclavo del capital.

Acordaos de Junio de 1936: "Hay que saber terminar una huelga" (Thorez), y para que los obreros consintiesen en abandonar las fábricas, la concesión de las 40 horas de trabajo, que ha parado en la explotación sin freno del salario base, del trabajo a destajo, las primas, las cronometraciones, las horas extra.

La ocupación actual de las fábricas debe continuar y extenderse a todo el sistema económico, bancos comprendidos. Pero la ocupación debe tomar la forma de "restitución de los instrumentos de producción a la sociedad" (Marx).

Ahora bien, tal restitución no puede hacerse sino por intermedio de los trabajadores mismos. No se trata pues de restituir al capital las fábricas y las facultades mediante algunas concesiones, por importantes que sean, sino de conservarlas en calidad de PROPIEDAD COMUNISTA, Y DE PONERLAS EN MARCHA, al igual que todo el mecanismo social --producción, consumo, enseñanza, etc.-- al servicio del hombre sin explotación.

QUIENES PROYECTAN COMPROMISO CON EL CAPITAL Y SU ESTADO PARA CIONAR A LA CLASE OBRERA.

El gobierno podría hacer hoy dos concesiones en apariencia importantes: nacionalización de las grandes industrias y cogestión de las empresas; es decir, podría ir hasta aceptar que algunos obreros supervisen la explotación del proletariado entero. Y tanto mejor si los supervisores son elegidos "democráticamente" cual los diputados parlamentarios.

¡NO A LA COGESTION DE LAS EMPRESAS! lo que se impone exigir es la GESTION EXCLUSIVA POR LOS TRABAJADORES, DE TODA LA ECONOMIA Y DEL PODER POLITICO.

¡NO A LAS NACIONALIZACIONES QUE EL PODER SE DISPONDRÁ A CONCEDER SOCAPA DE SOCIALISMO! Además de que eso instauraría un capitalismo de Estado, en nada contribuiría a mejorar la suerte de los obreros (Véase Renault, etc.).

La clase obrera; unida mediante ideas revolucionarias y no en torno a capituladores, es sobrado fuerte para imponerse, y ello casi sin violencia. Tomando semejante posición revolucionaria los obreros y estudiantes de Francia, las instituciones represivas del Estado capitalista serían vanas y se disolverían.

Para impedir ese desarrollo socialista, los sindicatos hablan, junto con sus partidos, de impedir toda ingerencia exterior a la clase obrera (aluden a la manifestación de solidaridad de los estudiantes) y de no hacer nada que no sea decidido por las asambleas sindicales.

La democracia revolucionaria comienza en la soberanía absoluta de la clase obrera, que se sitúa por encima de todos los partidos, de todos los sindicatos, cualesquiera sean, con mucho mayor motivo por encima de los partidos y sindicatos que se atreven a decir a la clase obrera: conservad las fábricas hasta la firma de nuevas modalidades de explotación (nuevos contratos colectivos).

Son esos mismos hombres quienes ponen en guardia a la clase obrera contra las ingerencias exteriores. ¿De donde vienen en realidad esas ingerencias? La ley prohíbe la elección de delegados no designados por los sindicatos, privilegio enorme consentido por el Estado capitalista a sus elementos destacados en el interior de la clase obrera. Es ahí por qué la resolución de la C.G.T. (l'Humanité 18 mayo) pide la extensión de las libertades sindicales, opuestas hoy a las libertades obreras.

¡Trabajadores. DESIGNAD VOSOTROS MISMOS VUESTROS DELEGADOS, VUESTROS COMITES DE FABRICA (soviets), INDEPENDIENTEMENTE DE TODA PERTENENCIA SINDICAL O POLITICA.

ACOGED A LOS REPRESENTANTES DE OTRAS COMUNIDADES OBRERAS, ESTUDIANTILES, DE TRABAJADORES EN GENERAL.

Quienes toman la controversia en este momento son los que quieren conservar los privilegios que la ley les concede.

La C.G.T. pretende ser ella la clase obrera igual que de Gaulle pretende ser Francia. El. Ahora bien, es una realidad que el Estado gaullista se apoya en la C.G.T. y demás centrales sindicales, que incluso les acuerda subvenciones, haciendo de ellas organismos del sistema de explotación, por consecuencia fuerzas exteriores al proletariado, y por ende fuerzas enemigas de él.

DE LA LIBRE DISCUSION EN EL SENO DE LOS ORGANISMOS ELEGIDOS POR LA CLASE OBRERA EN SU CONJUNTO DEPENDE EL PORVENIR DEL MOVIMIENTO EN CURSO.

¡ADELANTE POR UNA SOCIEDAD COMUNISTA SIN CAPITAL NI SALARIATO!

19 mayo 1968

EN GUARDIA CONTRA LOS APARATOS

Las fábricas y las facultades ocupadas por los trabajadores y los estudiantes no podrán en ningún caso ser recuperadas directamente por el Estado y el patronado.

La recuperación no podrá efectuarse sino por medio de los aparatos políticos y sindicales auxiliares del capitalismo, principalmente por medio de los más fuertes de entre ellos. Ya están negociándola.

Conspiran contra la clase obrera, contra el movimiento revolucionario que ha adquirido en Francia nuevo impulso.

Trabajadores, estudiantes: Cuando se os dice que la ocupación de las fábricas no cesará sino después de la satisfacción de las reivindicaciones presentadas (por los sindicatos, no por los obreros mismos) se os PONE UN CEPO, pues esas REIVINDICACIONES SERVIRAN PARA PONER OTRA VEZ EN MARCHA LA EXPLOTACION Y LA ENSEÑANZA CAPITALISTAS.

Se pretende pues ahogar el movimiento obrero-estudiantil desde dentro.

Reaccionad vigorosamente, organizaos en comités de fábrica, de facultad, etc., elegidos en asamblea general con derecho de voz y voto para todos, sindicatos o no.

UNID TODOS ESOS COMITÉS EN UNA SOLA CONVENCION CENTRAL; esa será ^{la} fuente del poder surgido de la lucha contra el sistema, esa será la única legitimidad no engañosa.

De la fábrica hasta la escuela y la banca, los comités deben aprestarse a PONER EN FUNCIONES TODOS LOS CIRCUITOS ECONOMICOS DE PRODUCCION Y DE DISTRIBUCION SOBRE BASES SOCIALISTAS, SIN DELEGAR SUS FUNCIONES NI SU PODER A NINGUN OTRO ORGANISMO, y menos que a ninguno a cualquier Estado con policía y ejército permanentes.

Como la emancipación de los trabajadores, el socialismo será obra de los trabajadores mismos, NO DE UN ESTADO PROPIETARIO DE LOS INSTRUMENTOS DE PRODUCCION y armado de punta a cabo.

La clase obrera, los estudiantes y la mayoría de la población, no tienen sino UNA SOLA REIVINDICACION INMEDIATA:

¡ABAJO EL SISTEMA CAPITALISTA!

¡ABAJO LA EXPLOTACION DEL TRABAJO ASALARIADO!

¡VIVA LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DE LA SOCIEDAD COMUNISTA!

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO!

Grupo 10 mayo-Revolucion Mundial
Paris 23 mayo

* * * * *

La sacudida revolucionaria de estudiantes y proletarios franceses corrobora hasta en sus detalles el análisis y las críticas de las organizaciones obreras, hecho por Fomento Obrero Revolucionario. Nuestras consignas han demostrado tener un alto valor de movilización revolucionaria ^{en la} sacudida social más profunda que el mundo ha presenciado desde la derrota del ejército español a manos del proletariado.

Léase PRO SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA
de F.O.R.

Bilingüe (español y francés)

148 páginas. 9 f.

Pedidos y pago :

Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
Paris XVIII

En los artículos anteriores sobre el tema de la contrarrevolución rusa, todos los sucesos políticos y económicos de pretense campo socialista se hallan definidos como aspecto peculiar muy importante de la crisis del capitalismo en cuanto sociedad mundial. Los recientes acontecimientos de Checoslovaquia, donde las tensiones entre las masas y el poder parecían menos evidentes, las destapa una vez más, y acelerará la crisis particular del stalinismo y la de todos los países capitalistas.

Checoslovaquia era la nación más industrial y culta de cuantas padecen capitalismo de Estado. Era también la menos afectada por la "revolución" y por la gresca interburocrática consecutivas al XX Congreso de la casta dirigente rusa. Mientras Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, sin hablar de la propia Rusia fingían, cambiando de jefes, haber acabado con el terror policíaco y los crímenes allí llamados "pódicamente violaciones de la legalidad" o "abusos de la época del culto de la personalidad", en Checoslovaquia el aparato del Estado-Partido continuaba en manos de los sujetos designados por Stalin, mientras la "destalinización" no adquirió siquiera la gárrula apariencia que en los demás países, China exceptuada. De repente, pero no de manera inesperada, las lenguas se suelta, se claman, "libertad!", se denuncian de oreja en oreja hechos y crímenes, y el Comité Central no puede menos que decirse y sacrificar algunos de los suyos, presidente de la "república" en cabeza. La violencia del cheque sobrepasa todo lo visto en el género. El jefe militar más salvado, corre, no desprovisto de documentos, a refugiarse, no en Moscú que le otorgaba plena confianza, sino en Washington, jueces y polizontes responsables de las falsificaciones judiciales y de los asesinatos legales ordenados por el partido gobernante, "se suicidan", pero sus legajos desaparecen misteriosamente. Escritos que circulan de mano en mano y algunas publicaciones osadas se toman la libertad de acusar al Kremlin y nominadamente a Mikoyan, que como delegado de Stalin impuso las falsificaciones y asesinatos de 1943.

El nuevo año del Estado-Partido, Dubcek, se siente casi desbordado, recorre de "moderación en la libertad", la limita a la impide cuanto puede. al mismo tiempo que reafirma la alianza del país con Rusia. En Moscú, en Varsovia, en Budapest, en Pekín y Hanoi, la alta casta mundial da el grito de alerta: "Así se hicieron las cosas en la burguesía de 1848". Y por vía de precaución las capitales se alarman, arrecian la represión a todas bandas contra los revolucionarios y hasta contra los sospechosos de simpatía por el equipo Dubcek, marxistas deseosos de algo más de independencia nacional. El miedo se convierte en pánico. Pretextando maniobras de la organización militar del Pacto de Varsovia, Moscú sitúa sus tropas a proximidad de la frontera checa y al parecer negocia con Praga el acuartelamiento permanente de las mismas dentro del país. Es seguramente verdad, cual afirman noticias procedentes de Checoslovaquia, que en el Estado Mayor político-militar del Kremlin se ha hablado de preparar un gobierno de reserva que autorice, caso necesario, la invasión de Checoslovaquia por las tropas rusas. Se trata de repetir la puñalada por la espalda a que se prestó el sinistre Kadar, si Dubcek y los suyos se revelasen impotentes frente al movimiento obrero y estudiantil en ascenso.

Por el momento, Moscú consiente "la liberalización" de su satélite, aunque de muy mal talante. Parece le cabe otro remedio, salvo intervención militar-policíaca inmediata. Confía también en que se repita allí lo ocurrido en Polonia, donde el "liberal" Gomulka mandó pronto a proletariado e intelectuales y gobierna hoy principalmente con la policía y bien respaldado por el gigantesco aparato represivo ruso. Ciertamente, Dubcek o quienquiera provenga de la casta dictatorial stalinista, vale por Gomulka. No solo están todos ellos cortados por el mismo patrón y llevados en la cabeza el mismo lodo que el difunto y asesino fundador, sino que el sistema por éste erigido, la contrarrevolución capitalista de Estado, no consiente el ejercicio permanente tan siquiera de las libertades burguesas, no digamos de la democracia obrera. E indudablemente, los pseudo-liberalizadores de Praga recorrerán pronto la senda de Gomulka, salvo si fueran derrocados por una ofensiva abierta y generalizada de los oprimidos.

(1) Sobre la idea de revolución política y los graves peligros oportunistas que implica, véase, en Alarma, nueva serie, número 9, la revolución ninguna.

Los revolucionarios checos deben denunciar la propiedad estatal de los instrumentos de producción como la forma más acabada del capitalismo, y la dictadura política como su expresión política. Asimismo, el control obrero de la producción y la "autogestión" a la Tito, meros procedimientos para asociar el obrero a la explotación de su clase. La única democracia para el porvenir, la única factible hoy, empieza en la supresión del capital y del trabajo asalariado, y ha de poner en manos de los trabajadores la sociedad en su totalidad, sin políticas ni ejércitos profesionales. Los revolucionarios no pueden luchar por un capitalismo liberalizado, ni siquiera soviético en el verdadero sentido de este término, sino por el programa completo de la revolución social, a realizar ahora, inmediatamente. Los soviets o consejos obreros, jamás conseguirán mantenerse como organismos libres sin la gestión de la producción y de la distribución, sin desarmar policía y ejército. Esta última reclamación encontrará en Checoslovaquia, como bajo cualquier dictadura política, un eco profundo en las masas; cualquiera sean las consecuencias anteriores, será ese el primer paso importante a...

Lo que acontece en Checoslovaquia presagia un levantamiento del proletariado en el mundo stalinista. Afarontemente, son los dirigentes stalinistas quienes han abierto la crisis; en realidad, la división entre ellos es consecuencia, según propio decir, del aislamiento completo de su Estado-partido, o sea, de la oposición de los trabajadores y de la mayoría de los habitantes. Activa o pasiva, la hostilidad de éstos hacia fracasos los planes económicos, quita eficacia a la dictadura burocrático-política, acumulaba factores de explosión. Igual que hizo con Khrushchov en Rusia y Gomulka en Polonia, Dubcek procura llenar ese vacío e inyectar al aparato eficaz nueva, eterna operación de un sistema reaccionario en peligro, comparable a lo que ocurre en España, donde los propios instauradores de Franco reclaman ciertas concesiones y hasta garantías constitucionales. Pero lo verdaderamente importante en tales casos es la libertad que los oprimidos se toman, y el contenido latente de sus luchas. La libertad de imprenta, palabra, organización, Dubcek no las concederá jamás, si bien de la agitación en marcha podrán surgir tendencias revolucionarias que cohesionen y den Norte político a los trabajadores. Dubcek o cualquier otro equipo aun más liberal, reprimirá y eliminará esas tendencias, e impedirá, si puede, que los trabajadores creen sus propios órganos y reclamen el poder y la economía.

De género distinto, pero también falsa, es la esperanza de quienes se proponen realizar, en tierra stalinista, una revolución política: control obrero de la producción, libertad de tendencias, poder soviético, etc. Ignoran que la dictadura política, la explotación y la propia filia burguesa denominada "cultura socialista", emanan, no de un vicio de los hombres ni de las instituciones, sino de la concentración del capital y de la plusvalía en el Estado. Se trata de la relación obligada y natural entre superestructura y estructura. Por ende, no existe ninguna posibilidad de revolución sin hacer ricos la actual estructura económica, sin efectuar el trasnque socialista que falló en 1917 (1). Lo que el Kromlin exportó a otros países, guerra imperialista mediante, fue su forma peculiar de contrarrevolución.

«Frente a semejante lucha social, cuan despreciables resultan las gestiones de los Sartre, Picasso, Neruda y "Tutti quanti". Ayer acogieron jubilosos a Khrushchov, Gomulka, Nagy, y pasada la primera impresión del levantamiento húngaro volvieron a fraternizar con sus aplastadores. Ahora se los alarga de nuevo el tráfico semejante escuchando a Dubcek y su Comité Central. ¿Existieran ver, al fin, justificada su complicidad en las innumerables traiciones políticas y crímenes de sangre perpetrados por el stalinismo. ¿Cómo? Por absurdo y falso que parezca, mediante la inroducción de algunas garantías constitucionales que los consienta decir: ahí lo tenemos, el socialismo y la libertad; espámanos que vendría, pese a todo, del stalinismo. Su ideal es el capitalismo de Estado con derecho burgués.

dar, pero una vez dado, el sistema entero se derrumbará, porque no tiene otra base.

El espléndido cuanto repentino despertar de la acción proletaria en Francia, por inargánica que en sí sea, podría muy bien servir de ejemplo a los obreros y estudiantes checos. En el peor de los casos redoblará su energía combativa. Y si, como es de esperar, el movimiento nacido en Francia se extiende a España, Alemania, Italia, etc., los días de la contrarrevolución stalinista estará, contados mientras el capitalismo del dólar rodará por tierra al primer golpe del proletariado estadounidense.

Una y la misma contradicción bajo apariencias diversas atenaza al mundo y está a punto de hacer explosión: la contradicción entre una civilización basada en la venta de la fuerza de trabajo, y esa misma fuerza de trabajo, que quiere entrar en posesión de sí, del mundo exterior y fundar la comunidad humana mundial.

M. J. de Tálaga

Mayo 1968

^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^

P E T I C I O N

A LOS REVOLUCIONARIOS DE CHECOSLOVAQUIA

El asesino de León Trotzky vive, según noticias relativamente recientes, en un pueblo checo. Llegó al país al término de su condena en México, provisto de un pasaporte y un derecho de entrada especialmente concedidos por el gobierno de Praga.

EXIGID que se revele su verdadera identidad. La que dió al tribunal mexicano, Jacques Mornard era falsa; también lo es, probablemente, la que otros, si no la G.P.U. misma, le han atribuido: Contreras.

EXIGID la publicación de cuanto le concierne en los archivos secretos de la policía y del gobierno.

EXIGID QUE SEA PUESTO ANTE UN TRIBUNAL DE OBREROS Y DE ANTI-STALINISTAS INTERNACIONALES PROBADOS

EXIGID que el gobierno ruso abra también sus archivos, a fin de que el mundo sepa como, por quién fué dada la orden de asesinar a Trotzky, y por qué la aceptó el asesino.

CRITICA AMISTOSA
DE LAS ORGANIZACIONES FRENTE

Nota de la redacción. - La carta crítica publicada a continuación fue remitida hace cerca de 10 meses, junto con abundante material nuestro, al Comité Político de las Organizaciones Frente (F.L.P., F.O.C., ESEA). Apenas hemos recibido un acusa de recibo. Nos decidimos a publicar nuestra crítica, sobretodo porque su contenido concierne también a otros grupos españoles que se dicen marxistas y revolucionarios.

Fomento Obrero Revolucionario
Núcleo M,
al Comité Político de las
Organizaciones Frente.

Alarma

Camaradas: Vuestra Declaración de julio último, que hemos tenido la suerte de leer, no puede dejarnos indiferentes, por sus definiciones no menos que por provenir de grupos surgidos, al parecer, fuera de las organizaciones más conocidas, ayer dolencia del proletariado, mortal virus mañana si no se acorre a precaverlo.

Sobre quienes somos nosotros, nuestra concepción de la situación española como parte de la situación mundial, nuestra visión de la lucha por el socialismo, sin olvidar nuestro origen, en lugar de explayarnos aquí dejamos hablar los documentos adjuntos: "Llamamiento y exhorto a la nueva generación", "Pro Segundo Manifiesto comunista", Alarma, número 2 al 9 de la nueva serie, volante orientador de huelgas, volante "Dinamita y revolución", "Ultima declaración escrita de Natalia Sedova-Trotsky", "Crímenes de Stalin y del sistema stalinista". Eso basta para situarnos, pero si fuese menester podríamos añadir otros textos, incluso un libro sobre la revolución española.

Nos mueve a dirigiros esta carta, ante todo el hecho de que aparezcáis como grupos incipientes autónomos, síntoma a nuestro entender positivo a despecho de desacuerdos. El concede a vuestra postulación del socialismo un crédito que en manera alguna merecen otras. Y no necesitamos disculparnos por lo que vamos a decir, pues el diálogo sin rodeos y la crítica incluso acerba son inseparables del movimiento revolucionario.

Resulta muy extraño que una exploración general y esbozo de acción como los de vuestro folleto prescindiera por completo hablar del período revolucionario anterior, de cuyo fracaso dimana la dictadura franquista y la situación presente, tanto de los estamentos capitalistas, cualesquiera sean, como de las organizaciones clandestinas. Por añadidura, de la revolución española se desprenden enseñanzas tácticas y estratégicas de capital importancia. Modifican en unos casos y en otros superan, en efecto, las enseñanzas de otras tentativas revolucionarias, comprendida la de Rusia en 1917, y, cosa no menos importante, arrojan luz clarísima sobre la involución de los partidos ligados a Moscú. Sin tenerlas en cuenta como respaldo del análisis y pronóstico de la acción se corre más de un riesgo, el menor de los cuales es andar en zaga de las posibilidades revolucionarias.

Tal vez esa carencia se deba a particularidades de vuestros grupos que os hayan vedado estudiar el período de 1930 a 1939, trabajo en verdad nada sencillo, dada la balumba de tergiversaciones y falsificaciones al respecto. Pero no deja de incidir, cualquiera sea la causa, en vuestras apreciaciones y enunciados. He aquí una prueba de las de mayor bulto:

"El P.C., a pesar de sus propuestas de 'mesa redonda' y de unidad con todas las fuerzas antifranquistas, a pesar de identificarse con todo lo que se dijo en Munich, no consigue que se realice ese pacto, porque existe una experiencia histórica que señala a los partidos comunistas, ante la burguesía y ante el proletariado mismo, como organizaciones revolucionarias" (p. 2).

Sin hablar de la incompatibilidad total entre las mencionadas propuestas y el ser una organización revolucionaria, la experiencia histórica a que os referís terminó en la China de 1926-27, sin indagar más atrás, y a partir de la España de 1936-37 se convierte ostensiblemente en lo contrario: "Quienes hablan de revolución social

son agentes de Franco", "quienes colectivizan son ladrones", "disolución de los comités obreros y todo el poder para el gobierno", "disolución de las milicias obreras, tribus de salvajes", todas palabras y consignas del tal P.C., que le valieron el apoyo de cuanto había de burgués y de fascista en la zona roja, y cuya puesta en práctica, destruyendo la revolución que había sido hecha en todas las estructuras, allanó el camino al ejército de Franco. De manera que si en efecto, y como decís en la misma página, hay simplismo en tildar de reformista al P.C., mucho mayor simplismo comporta calificarlo de revolucionario. Supone por lo menos admitir que la función va adjunta al diploma, que además es falsificado, y se hace caso omiso de lo que ya ha vivido el proletariado español.

La parte de vuestra Declaración que queremos comentar es la II, "Estrategia y táctica de la clase obrera". Dejaremos de lado los detalles, concentrándonos en sus principales lineamientos. Parten éstos de la siguiente afirmación: "... la clase obrera como tal no tiene la iniciativa en la lucha social...", afirmación que creéis justificada por el párrafo anterior (p. 10): "... si bien la clase obrera ha comenzado a tener y a manifestar una importancia decisiva en la evolución que precisamos, este papel lo ha jugado más espontáneamente y como peligro potencial para los planes de la burguesía que como fuerza social y políticamente organizada".

Parécenos que, al revés, se sigue de lo último conclusión muy distinta de la vuestra. ¿Qué significa, si no, "una importancia decisiva", máxima adquirida espontáneamente? Daos cuenta de lo que representa y promete una clase obrera que después de la tremenda derrota de 1937-39, castigada por una represión bestial, vuelve espontáneamente por sus fueros y pone a los vencedores en la necesidad de idear medios y finitas que eviten la resurgencia revolucionaria. Sencillamente, sin la afirmación del proletariado, a partir sobretudo de la gran huelga semi-insurreccional de 1951, España seguiría siendo un páramo, no sólo en lo político, y la mayoría de los novísimos antifranquistas continuarían plácidamente al amor de los enchufes. Y no es lo menos grande que haya puesto en marcha sin influencia de lo que vosotros llamais "sus" organizaciones políticas y sindicales, que en rigor le pertenen tanto como a los prisioneros sus guardianos, aunque esto apenas lo presientan los obreros más lúcidos.

Cabe no menos preguntarse qué entendéis por "lucha social". Si se trata de la lucha reivindicativa --(y vindicativa!)-- de los explotados, la iniciativa les pertenece por entero, independientemente de que sus consignas no robasen, por ahora, lo compatible con el capitalismo. Si se trata del "desarrollo español", que la burguesía "orienta en este momento y según sus intereses", cual decís en la página 11, mal puede considerarse lucha social. Es el caso que la confusión entre lo uno y lo otro os lleva, líneas adelante, a escribir: "... de esta debilidad relativa (de "los movimientos populares con respecto a la política del régimen") es de donde va a surgir la explicación sobre la doble marcha y el sentido ambiguo del movimiento obrero". Lo que luego luego repercute, tal vez involuntariamente, en los apartados a) y b) de la página 25, a los que aludiremos oportunamente. Lo que importa señalar en este lugar es que la consciencia política de la clase obrera ha sido, no sólo contrarrestada por casi 30 años de dictadura, sino también, y en todo el mundo, degradada por 40 años de stalinismo, amén del aporte, menos eficaz en tal sentido, de los restantes partidos del antiguo Frente Popular; y que por ende, si la primer necesidad consiste en rehacer la consciencia revolucionaria a que os referís en la página 12, resulta imposible abordar siquiera el propósito sin poner crudamente en evidencia a cuantos la enturbian o la pervierten.

Es incontestable que la lucha política cotidiana ha de girar, hoy, en torno a la exigencia de libertad legal de organización, palabra, imprenta etc. Ello no implica que deba dársele sesgos que la enderecen a una democracia revolucionaria, lo que también puede y debe hacerse con las reivindicaciones económicas. No abundaremos aquí sobre eso, que encontrareis expuesto como concepto teórico y especificado para la praxis, en el material adjunto. Es vuestro planteamiento general lo que nos parece conveniente considerar en esta carta. Lo encarais desde un ángulo que podría tacharse de economista. En efecto, derivais la posibilidad de alcanzar aquellas libertades de las necesidades intrínsecas del capitalismo más bien que de la actividad creciente del proletariado. Así, escribís en la página 18: "... la actual madurez del capitalismo monopolista español le permite empezar a pensar en formas políticas más convenientes...". Y con mayor claridad en la página 22: "Esta política se presenta viable, naturalmente teniendo al propio tiempo presente el proyecto burgués de libera-

lización y las necesidades del desarrollo capitalista español...". Apreciaciones semejantes os encarrilan de necesidad a las conclusiones poco halagüeñas de la página siguiente. Aludimos en particular a la previsión de un régimen post-franquista "de equilibrio de fuerzas, que supone, de alguna manera, un 'pacto tácito' de no agresión violenta inmediata", al que párrafos antes otorgais probable longevidad. No obstante, vuestra perspectiva es contralictoria, puesto que vaticináis al mismo tiempo la existencia de "un fuerte proletariado con clara consciencia socialista".

Imposible hermar las dos realidades dentro de una misma situación. Un período siquiera medianamente prologado de auge capitalista --o de estancamiento, idual la-- requiere imperativamente un proletariado lerdo en cuanto a socialismo se refiere. En cambio, la adquisición de consciencia socialista lleva sin tardanza a la realización de lo que está en la consciencia... o bien a un nuevo descalabro. Todo el empeño de los revolucionarios consiste en despertar dicha consciencia. Si en el momento en que lo han conseguido no libran la batalla decisiva, es que se trata de aquellos medio revolucionarios de que hablaba Saint-Just, aptos para "cavar su tumba". Por lo mismo, un partido revolucionario de masas, o bien aniquila la sociedad capitalista, o bien es aniquilado por ésta, reduciéndolo, en el mejor de los casos, a pequeña minoría sin grandes posibilidades de acción. A la inversa, el capitalismo actual no puede prescindir de organizaciones de masas tintas de obrerismo, que completen las estructuras de la compra y explotación de la fuerza de trabajo, no menos que las estructuras de la dominación política.

Evidentemente, si los sindicatos verticales falangistas y Falange misma cumplen ese encargo cada día peor a medida que el proletariado levanta cabeza, otros sindicatos y partidos de "don el pego" se hacen indispensables. No son ofertas las que escasean, y si el capitalismo no ha echado todavía mano a los oferentes, se mantiene al habla con ellos, por lo que pudiera ocurrir. Tocamos ahí uno de los problemas de mayor importancia para la teoría revolucionaria tanto como para la práctica.

Nosotros, por nuestra parte, rechazamos como una superchería del dirigismo la relación: industrialización = democracia, pues vemos que el régimen de dominación capitalista denominado democracia ha sido el término de un desenvolvimiento varias veces secular, en condiciones muy específicas cuya repetición es absurdo esperar. Ni la burguesía española ni ninguna otra en todo el Orbe, cualquier grado de industrialización alcanzado, estará jamás en condiciones de dominar establemente mediante lo que fué democracia de su clase. La razón de ello es sencilla, pero contundente: el capitalismo como un todo es ya un sistema decadente, o sea, de negatividad creciente como forma de asociación humana, en todos los dominios. Sin analizar más, diremos en resumen que para el capitalismo de países como España la democracia burguesa sera, si, triquiñuela táctica, concesión de reserva en caso de peligro, pero pero necesidad funcional ni remotamente.

Vistas desde el ángulo proletario, las libertades burguesas no son a reivindicar sino porque en las condiciones presentes, sin organizaciones revolucionarias que tenga amplia audiencia, representan un medio, siquiera mezquino, de desarrollar éstas y de alcanzar la unidad de los explotados en torno a la lucha decisiva, único frente que no se revuelve contra ellos. Pero sería factible pasar, sin etapas intermedias, del franquismo a la toma del poder, en condiciones distintas. Con todo, se hace indispensable lanzar desde ahora reivindicaciones socialistas en lo político y en lo económico.

No debe perderse de vista tampoco el pasado revolucionario del país, el más reiterante, rico y reciente, en particular las realizaciones culminantes (julio de 1936 a mayo de 1937) que tenderán a reaparecer en cuanto la acción del proletariado alcance madurez colectiva. Experiencias históricas de tanto calado como las de aquellos años nunca son infecundas. Por mucho que parezcan ignoradas u olvidadas, dejan en la sociedad un peso grávido, que al chocar los factores inconciliables, capital-salariado, sale paulatina o bruscamente a flote.

Nosotros hemos dicho y mantenemos que el capitalismo español está virtualmente derrotado desde el 19 de julio de 1936 (ver la polémica con la Workers League de Londres, en Alarma n° 2 y 3). No incurrimos así en hipérbole discursiva, sino que se trata de la constatación de un hecho social acontecido en aquella fecha, que ni la duración de la dictadura ni crecimiento alguno del capital conseguirán negar. No hay enfermedad, en efecto, ni aún crónica, que niegue el funcionamiento

del organismo en plena salud, virtiendo en esa imagen el concepto filosófico marxista de la existencia real por oposición a la existencia ficticia, en este caso lo que siguió a la victoria del proletariado en España, desde el gobierno Negrín Stalin hasta el del Opus Dei. Aquella existencia real, cuya raigambre penetra la sociedad actual en todas las direcciones y extra-fronteras, no puede dejar de querer convertirse en realidad humana organizada, consciente. En fin, no harán falta esfuerzos titánicos, con tal de poder hablar en suficiente escala, para que el proletariado comprenda eso, que constituye su propia historia, su dignidad como clase y la de cada uno de sus componentes, la apertura a la desalienación general.

Propiciar ese momento es el cometido inmediato de los revolucionarios. Si vosotros mismos no lo considerais así, es porque os descamina cuanto os parece implicar "el desarrollo español" según el modelo europeo. Desde el momento en que aceptais que el actual marasmo político de la clase obrera en Europa es con secuencia del desarrollo capitalista, partís perdidosos en 50 %, aún si no acordamos porcentaje mayor de probabilidades a la extensión del capitalismo vernáculo. En nuestra concepción, lo contrario es precisamente la verdad, como vereis en Pro Segundo Manifiesto Comunista y en otros textos. Lejos de adaptar así la realidad a nuestros deseos, encaramos la más dura de las realidades, a saber, la inexistencia de organizaciones obreras propiamente dichas, a mayor abundancia de organizaciones revolucionarias. Por otra parte, somos consecuentes con la dialéctica materialista y el contenido fundamental del marxismo, según los cuales, una perspectiva de desarrollo de un tipo de sociedad excluye la necesidad y la posibilidad misma de substituirlo por otro tipo social. Por todo ello, nosotros asimilamos el fenómeno económico de la post-guerra a un crecimiento anómalo, más concretamente, retrógrado del capital, y eso es lo que significamos incluso empleando la palabra desarrollo, en puridad reservada a un desenvolvimiento histórico positivo, excluyente de revolución social.

Para la comprensión de lo que vamos diciendo, conviene sentar aquí que desde la revolución china (en 1926-27, no existe otra), en ninguna parte ha sido vencido el proletariado por la burguesía o representante político tradicional alguno del capital, sino por la intervención, ora política, ora policíaca, ora las dos aunadas, de los partidos stalinistas. Eso y no horizontes sociales nuevos ha consentido la última bonanza industrial. La formidable oleada revolucionaria cuyo canto de cisne --y de recurrencia-- oímos en España, marca pues el lindero de la madurez objetiva del sistema mundialmente. Lo prueba a saciedad el hecho mismo de que tal oleada se produjera, cosa imposible en medio de un sistema económico-social cuyos mejores días estuviesen por delante.

En España volverá a verse aún más claramente. Habrá crecimiento del capital, y los milagreros del dirigismo alzarán el gallo petulante, si la clase obrera no entra en acción rumbo a su meta histórica, perfectamente accesible con los medios económicos existentes. Pero si acomete en tal sentido, impedirá aquel para plantarse con los dos pies en el período de transición al comunismo. Y no nos quita el sueño lo que, con expresión sin sentido, tantos llaman hoy integración de la clase obrera, o de parte de ella, al capitalismo. ¿De qué trabajo ajeno, de qué plusvalía puede disfrutar el proletariado para que sea efectiva la tal integración? Nadie habla, en cambio, excepto raros grupos como el nuestro, de hecho tan nefasto como la transformación en partidos capitalistas estatales de lo que sigue llamándose impudentemente comunismo. Ahí, sin hablar del ex-reformismo, si que hay una integración, ¡y de qué tamaño!, a señalar sin tapujos al proletariado. Por lo demás, una situación revolucionaria, bien sabido es, puede producirse durante un período de bonanza, con pleno empleo y alza de salarios, tanto como durante una crisis cíclica. De cualquier manera que fuere, el factor determinante más indispensable será la presencia de una organización que despierte la confianza del proletariado en sí mismo, en su porvenir inmediato, pues la sociedad actual está en crisis permanente, e incurable por tratarse de la crisis de todo un tipo de civilización. No son, ciertamente, motivos de sublevación contra ella los que faltan, como empieza a verse, si bien con aspecto todavía mal colorido, en el país de nivel de vida más alto, los Estados Unidos.

En consecuencia, la toma del poder que vosotros juzgais perspectiva improbable, es la única que consiente la monstruosa centralización del capital que presenciamos, sólo que requiere, condición previa, el desarrollo de organizaciones nuevas que arranquen el proletariado al cerco de las actuales. Puntualicemos: nuevas por su espíritu revolucionario más bien que en el tiempo.

Por último, si "no parece viable un movimiento violento del proletariado, que sería aplastado por el capitalismo internacional" (p.23), es incongruente que después lo señaleis como una posibilidad de paso al socialismo. Sería más lógico decir que es un peligro a evitar. Más si admitiéramos vuestro pronóstico, ¿por qué el capitalismo internacional habría de tolerar un socialismo introducido a pasitos, clandestinamente, como si no se diera cuenta? Caso de asistiros la razón, no quedaría otro remedio sino esperar a que los posibles atacantes dejen de serlo que son. Perdeis de vista que el proletariado es una clase mundial y la revolución el suceso que estremece la consciencia de toda ella, o bien no veis en eso sino un ideal de soñadores. No es cuestión de entrar aquí en mayores razonamientos, pero sí de inquirir: ¿qué hareis vosotros si la revolución, que nunca cuenta sino con sus propios impulsos, está a punto de estallar o ya en vías de hecho? Quizás entonces recurriérais a la solución de clase; el caso es que en otras ocasiones se ha visto a los mantenedores del argumento, nada nuevo, ponerse, en nombre de él, a combatir la revolución, en los casos leves a frenarla. La solución de clase a tal problema no es otra, limitándonos a indicarla, que la solidaridad del proletariado mundial hasta el hundimiento militar de los presuntos atacantes, no hundimiento por las armas, pretensión disparatada, sino por la intervención revolucionaria de sus propios explotados.

Entrando en la parte final de vuestra Declaración, la "política frentista" que preconizais se reduce, cuando es atinado aplicarla, a un aspecto de la política general. Aún así, hace falta primero --disculpád lo sobrentendido de la observación-- que existan organizaciones con las cuales llevarla a cabo sin que sea suprepticamente un frente contra la acción revolucionaria. De otro modo, una organización realmente obrera se echa al pescuezo un dogal del que tiran enemigos de clase. Eso fué el Frente Popular. Lo que hoy o mañana pudiera parecerse se situará muy a su derecha, en consonancia con la involución de los partidos y de su ámbito vital, el sistema explotador.

Cuando toda la política de una organización puede discurrir dentro de lo que llamaremos, guardando vuestra terminología, sentido frentista, o bien esa organización no tiene con las demás divergencia alguna incompatible con el cometido histórico del proletariado, en cuyo caso no se justifica su existencia separada, o bien ella misma falla en tal cometido. Desgraciadamente, vuestro texto puede interpretarse sin abuso en el primer sentido, que implica el segundo vistas las organizaciones que abarcaría vuestro frentismo. Vosotros mismos insinuais bien que el partido socialista ha abandonado el cometido histórico del proletariado, pero no veis sino errores tácticos en el stalinismo, cuya incompatibilidad con la revolución tiene bases económicas incomparablemente más vastas que las de aquel, sin hablar de su perfidia congénita. Y dejémos para otra ocasión, si se tercia, aquello de los objetivos del socialismo revolucionario compatibles con cualquier "ideología filosófica o cosmovisión y concepción del hombre...".

Haciendo un juego de palabras no muy afortunado, pero certero y casi obligado, nosotros os decimos que lo indispensable, en lo inmediato y en lo mediano, no es una política frentista, sino enfrentista. No queda otra salida, pues la situación ha venido a ser tal para el proletariado, mundialmente, que hoy se encuentra más desprovisto de organizaciones revolucionarias que antes de la fundación de la Primera Internacional, teniendo para colmo en contra, lo que no ocurría entonces, aparatos políticos y sindicales petentísimos por sus recursos materiales, que lo atenazan de mil maneras. Sin enfrentarse a ellos es imposible constituir, ni en lo ideológico ni en lo orgánico, partidos revolucionarios. Y contad por seguro que la aparición de éstos, con cierta fuerza

al menos, es condición, no ya de futuro triunfo, lo que nadie pondrá en duda, sino de transformación rápida de situaciones críticas como la que apunta en España, en pleno período revolucionario.

La tan traída y llevada despolitización de las masas es su respuesta política inconsciente a la naturaleza anti-revolucionaria de las organizaciones conocidas. Las masas no creen en realidad en ellas, como tampoco creen en el fondo sus propios militantes de base. En esas condiciones, no se pondrán en acción subversiva contando con ellas, ni por equivocación, como ocurrió algunas veces en el pasado. Un período revolucionario no lo engendra unilateralmente la situación objetiva, sino ésta más la exaltación emotiva y pensante que da la confianza en una organización, en la victoria. Es el factor subjetivo que se trata de producir; en su ausencia, las mejores condiciones objetivas y hasta las luchas más denodadas de las masas se perderán sin consecuencias, salvo reaccionarias.

En el período presente, la futura unidad revolucionaria de las masas pasa por una estricta delimitación de los revolucionarios actuales, a fin de que puedan reconocerse entre sí y de que estén mañana en condiciones de ser reconocidos por el proletariado. Y esa delimitación ha de efectuarse imperativamente por relación a la experiencia tan cruda como dolorosa de la lucha de clases, a partir de la defección social-demócrata de 1914, seguida de no muy lejos por el desastre de la contrarrevolución stalinista y sus múltiples secuelas. Resulta de ella que "superar las divergencias del pasado", cual quisierais vosotros, es un desatino, porque se han convertido en diferencias de clase. ¿En qué queda entonces la política frentista? En una revalorización, a ojos del proletariado, de los autores de su propio desbarate, particularmente siendo preconizada por grupos y hombres sanos, como suponemos son los vuestros.

Lo anterior no excluye que sea conveniente establecer acuerdos de acción común con tendencias independientes de los mencionados partidos, con quienes no dependan ni sean ideológicamente tributarios, en ningún aspecto, de Moscú o de Washington. No menos imprescindible se hace, para eso mismo, la delimitación a que nos referimos, a fin de que el proletariado empiece a ver con quienes puede de veras contar. A tal respecto, os remitimos a los puntos a), b), c) y d) de Pro Segundo Manifiesto comunista, página 30.

La autonomía de la clase obrera que tanto precisais con razón, aunque en lo abstracto, no puede tener otra realidad, en lo concreto, que la toma del poder, de las armas y de la economía. Mientras no llegue hasta ahí, el proletariado será tributario en lo económico del capital, en lo ideológico de los partidos a él adosados, dichos obreros, que junto con sus sindicatos constituyen una especie de tornillo sin fin en el engranaje de la explotación. Es la organización revolucionaria la que tiene que empezar por independizarse de toda esa maraña y denunciarla sin ambages. ¿Cómo, si no, preparar el momento de la acción independiente del proletariado? A falta de esa independencia total, precisase añadirlo, cualquier organización o grupo se revelará inconsistente en un momento u otro.

No hacemos en esta carta sino algunas observaciones sobre vuestra Declaración, prefiriendo que vosotros mismos tomeis conocimiento, por los documentos adjuntos, de la plenitud de nuestras posiciones y de los contrastes que ofrecen con las vuestras. Deseamos en primer lugar que esta sirva para establecer un diálogo que por nuestra parte estamos dispuestos a aceptar lo mismo verbalmente que por escrito.

Os saluda cordialmente.

Por Fomento Obrero Revolucionario
Núcleo M

París 22 abril 1967

G. Munis